

## Más cine, por favor



ELENA ROSA

**A**lgunos lugares son escenarios perfectos para las primeras veces. Los cines, por ejemplo, atesoran muchos primeros besos, sí, pero también algunas de nuestras primeras decisiones importantes que tienen que ver con la formación del criterio. Como cuando decidimos levantarnos, con cierto temblor de piernas, sí, para marcharnos cuando una película no nos gustaba, amparados por la oscuridad en esos primeros ensayos de madurez. También allí empezamos a querer quedarnos hasta los títulos de crédito, aunque todo el mundo se levantara alrededor -lo cierto es que ahora ya no es una muestra de criterio: ya es imprescindible atender a las posibles sorpresas que el director guarda hasta que se encienden las luces-. **Las salas del cine guardan muchos de nuestros mejores recuerdos.**

**Y es que, con el cine, como con la lectura, hemos aprendido a vivir otras vidas;** a inspirarnos para avanzar o para detenernos; a descubrir opciones que nunca hubiéramos contemplado, de no revelarse en una pantalla. Y ahora, en este 2022, después de varios años raros y con nuevas costumbres normalizadas en la vida de cada día, por muy grande que sea la pantalla de nuestra casa y fácil que se nos ponga hacer unas palomitas en el microondas, me resulta imposible olvidar una sala de verdad, **esa auténtica ceremonia de compromiso con uno mismo, como ejercicio voluntario de seguir asomándose al mundo,** a la mirada de otros y a las vidas reales o inventadas, y de compromiso con la cultura o, lo que es lo mismo, con la posibilidad de seguir conociendo mejor de dónde venimos para poder tomar decisiones más acertadas sobre el destino de nuestros pasos.

**Que hoy haya plataformas cinematográficas o de series no invalida que recuperemos la vuelta al cine como acto social.** Ya lo dijimos hablando hace un año de los Multicines Las Vías de la capital hace unos meses y volvemos a la carga esta semana con los Multicines Ortega, de Puertollano, una población más pequeña, pero en la que sus propietarios, con cuatro décadas detrás de negocio, siguen luchando por mantener esas salas abiertas, una ventana al mundo y un espacio para el disfrute en esa mezcla de comunidad e intimidad que permite la ausencia de luz.

La nueva normalidad, si es que es nueva, debe incluir el regreso a las salas de cine. Sin duda.

**Y en nuestras páginas, entre otras historias, te traemos la de Rafa López León, un nombre muy importante para el balonmano español de los años 80 que es imprescindible para entender la pasión por este deporte que se vivió después en Ciudad Real.** Tras darlo todo en grandes equipos madrileños, fue el responsable del despegue del Caserío Vigón y de la fiebre por un deporte que encontró su capital en La Mancha durante años y que hoy sigue pujando desde categorías inferiores. El relato de la vida, nunca contado, de este gran deportista lo trae Jorge Yepes con fotos de Carlos Díaz-Pinto.

Como siempre, te deseo una feliz semana de lectura.

Conchi Sánchez Hernández